



CIRCULO DE EMPRESARIOS

idad del
lo de Empresarios

PLAR ÚNICO



*El Círculo de Empresarios
ante las próximas
elecciones generales*



CIRCULO DE EMPRESARIOS

*El Círculo de Empresarios
ante las próximas
elecciones generales*

*Razón de
esta
declaración*

Hace algo más de tres años y medio, días antes de las últimas elecciones legislativas, el Círculo de Empresarios hizo pública una breve declaración para “hacer oír sus puntos de vista sobre las posibilidades de salir de la honda crisis económica y social que España está atravesando”. Hoy siguen vigentes —y quizás acrecentados— los motivos para no permanecer callados en este momento en que los españoles van a tomar una decisión que condicionará decisivamente el acontecer político, económico y social de España durante los próximos cuatro años.

Una vez conocidos los programas electorales de los principales partidos políticos, de derecha, centro e izquierda, deseamos resaltar nuestra coincidencia con muchos de sus objetivos, así como con la preferente atención que los mismos dedican a los problemas económicos. Sin embargo, no deseamos ocultar importantes preocupaciones derivadas de la lectura de determinadas propuestas que, a juicio del Círculo, pueden producir resultados no deseados o bien pugnan directamente con los requisitos de progreso social que tantas veces hemos defendido.

No pretende la presente declaración abordar un análisis detallado y exhaustivo de los programas electorales, ni mucho menos esbozar uno más, sino tan sólo incidir en las cuestiones principales que están en el núcleo de las ofertas de todos los partidos, pero cuyo distinto enfoque y solución puede determinar situaciones muy diferentes para la economía y sociedad españolas.

Nuestro interés primordial se dirige a que el partido político que se alce con la victoria tenga capacidad para resolver de un modo efectivo los problemas que nos acosan.

Nos preocupa que, al abrigo de diagnósticos poco profundos, unas recetas defectuosas nos conduzcan hacia situaciones todavía menos satisfactorias que las que estamos viviendo y nos preocupa —mucho más todavía— que en el intento de dar respuesta a esas dificultades, se promuevan comportamientos sociales que produzcan no sólo resultados opuestos a los perseguidos, sino de difícil y costosa rectificación.

Con este espíritu, desprovisto de partidismos, pero indisolublemente unido a la defensa de la libre empresa, ofrecemos a la opinión pública una serie de reflexiones en esta hora tan importante para el inmediato futuro de la sociedad española.

Desempleo

Todas las fuerzas políticas coinciden —y nosotros con ellas— en situar la lucha solidaria contra el desempleo en el vértice de sus prioridades. Y no podía ser de otro modo, pues el paro es la consecuencia y el reflejo más doloroso de las dificultades que la economía española viene atravesando en los últimos años. Podrá decirse que es un

fenómeno general en el mundo más industrializado. Pero también es cierto que el fenómeno en España adquiere dimensiones no comparables con los demás países desarrollados por la magnitud de la proporción de parados sobre la población activa y, sobre todo, por la importante caída del porcentaje que representan los trabajadores activos sobre la población total.

Estamos firmemente convencidos de que el problema del desempleo no se resuelve mediante meras políticas de empleo, sino a través de la mejora general de las circunstancias económicas y sociales e incidiendo sobre las causas directas de la debilidad de la demanda de empleo. El Círculo de Empresarios ha manifestado, en numerosas ocasiones, que la única forma eficaz y seria de combatir el desempleo consiste en la creación de un ambiente en el que las empresas rentables, competitivas y dinámicas encuentren una motivación suficiente para crecer y desarrollarse. Sólo la inversión en actividades capaces de proyectarse hacia el futuro de manera viable y que proporcionen un margen a la empresa y un beneficio al ahorrador, puede propiciar la creación de puestos de trabajo estables, y esto requiere, como condición necesaria, un clima de mayor confianza y menor incertidumbre.

Lograr un clima favorable a la inversión productiva constituye la clave de una política de empleo responsable. Ello requiere, en lo fundamental, dar o devolver al **mercado** su protagonismo, para que los recursos se asignen con la mayor economicidad posible; requiere, en definitiva, liberar gradual y simultáneamente los mercados —de trabajo, de dinero, de bienes y servicios— de muchas de las trabas que hoy impiden su eficiente funcionamiento.

No se aboga aquí, sin embargo, por un liberalismo

radical e ingenuo que rechace el papel rector y corrector del Estado ante los defectos inherentes al libre juego de las fuerzas del mercado, pero sí por un sistema suficientemente flexible para asegurar la mejor utilización de nuestros recursos; por un sistema que, básicamente no siga confundiendo el objetivo de la estabilidad del empleo globalmente considerado con el anquilosamiento e inmovilización de cada puesto de trabajo.

El Círculo de Empresarios cree que el tratamiento propuesto para reducir el desempleo por los partidos que se sitúan a la izquierda de nuestro arco constitucional puede conducir durante la próxima legislatura al fin contrario al que se propone: es decir, a nuevos aumentos del número de trabajadores en paro.

En particular, estima el Círculo que debe llamarse la atención sobre los siguientes extremos:

- a) Es un error pretender que el sector público puede generar empleo directo, cuando su productividad actual es muy baja, y confiar demasiado en que, mediante su capacidad de gasto, pueda incitar a que el sector privado lo genere, cuando éste —a corto plazo— tenderá a emplear más racionalmente la capacidad de producción que hoy tiene ociosa.
- b) No puede ignorarse que muchas de las medidas que dichos partidos proponen —como las referentes a educación, a la salud, a la calidad de vida, a las pensiones y tercera edad, etc....— siendo aceptables y deseables en sí mismas, operan directamente en contra de la creación de puestos de trabajo, pues tienden a agravar el déficit público y, como consecuencia, a alentar las presiones inflacionistas y a frenar la actividad productiva.

- c) No parece adecuado enfocar de forma dominante el tratamiento para luchar contra el paro en una pura política de empleo, es decir, en medidas como la reducción de la jornada laboral o el acortamiento de la edad de jubilación, ya que ello encierra una grave contradicción, al paliar temporalmente los efectos de la baja demanda de empleo, pero reduciendo, a la larga, la competitividad de las empresas, al incrementar los ya elevados costes del aparato productivo nacional.

Teniendo, como tenemos, tan próxima a nosotros la fracasada experiencia económica francesa, el Círculo de Empresarios siente la obligación de poner de relieve una vez más que los problemas de nuestra economía no se podrán resolver nunca poniendo un énfasis básico en trabajar menos, sino en trabajar más, y que otorgar preferencia a la aplicación de medidas como las expuestas, equivale a ofrecer un espejismo que, tarde o temprano, pero inevitablemente, se desvanecerá sumiendo al país en una frustración progresiva. La única fórmula para consolidar y añadir empleos estables radica en el fortalecimiento de las empresas —grandes, medianas y pequeñas— reduciendo sus costes, restituyendo al beneficio su función, facilitándoles un terreno de juego en que se muevan con libertad, y todo ello por supuesto, sin perjuicio del papel promotor, orientador y de acompañamiento que debe desempeñar la inversión pública y el sector público en general.

Relaciones laborales

La inversión privada es considerada en todos los programas —incluso en el del principal partido de la izquierda— como determinante básico del volumen de creación de empleo. De

acuerdo con dicha afirmación, parece preciso estudiar con suma prudencia las modificaciones que se pretendan introducir en el marco de las relaciones laborales —cuyo desarrollo legal debe todavía completarse— y meditar con detenimiento sobre las consecuencias de la presencia del sindicato en el seno de la empresa, para que de ellas no se deriven efectos negativos respecto a los objetivos de crecimiento económico, lucha contra la inflación y creación de empleo.

La economía española ofrece a diario testimonios de la gravedad de su situación con la desaparición continuada de empresas, mientras que muchas otras se acercan progresivamente a situaciones límite. Ante una propensión a invertir baja y una situación objetiva que de hecho actúa como freno de las nuevas vocaciones empresariales, es preciso actuar con prudencia en la modificación del marco en que se desenvuelve la actividad empresarial.

Contemplando esta situación, deben ponderarse los efectos previsibles de algunas de las modificaciones propuestas, para concluir, inequívocamente, que **todo aumento de las dificultades de gestión actualmente existentes producirá un alejamiento respecto a los objetivos generales** apuntados. El camino hacia el incremento de actividad económica exige aquellas medidas que hagan que el empresario se sienta básicamente seguro de sus actos y con garantías de desempeñar las funciones rectoras con suficiente capacidad de decisión para afrontar sus responsabilidades, sin que ello quiera significar la pretensión de actuar de forma arbitraria, ya que en ciertos ámbitos estará moderado por la negociación con los trabajadores y la legislación en vigor.

En cuanto a la actividad sindical, el **Círculo de Empresarios ha defendido siempre la existencia de sindicatos libres e independientes con fuerza propia, pero con la misma rotundidad se opone a la politización de las relaciones dentro de la empresa.** Es este el campo en el que algunos programas electorales presentan propuestas ambiguas en extremo que exigen mayor precisión y claridad para que se conozcan las intenciones finales de las distintas formaciones políticas.

Por ello, el **Círculo** valora de modo muy negativo que los programas de los partidos situados hacia la derecha, dediquen mínima o nula atención a la regulación de las relaciones laborales y de la acción sindical, y valora más negativamente aún que, debajo de su lenguaje en apariencia moderado, el partido mayoritario de la izquierda presente proposiciones cuyo desarrollo posibilita la total transformación de las relaciones dentro de la empresa y, como consecuencia la del propio marco y de los esquemas de comportamiento de la economía y de la sociedad.

Sector público

La defensa de la libre empresa no se contradice con el reconocimiento de la **significativa función que el Estado debe cumplir** en las modernas economías, que en su aspecto presupuestario se manifiesta en la doble vertiente de una eficaz utilización del gasto público y de una fiscalidad suficiente que reparta equitativamente las cargas.

El **Círculo de Empresarios** echa de menos en todos los programas electorales una mínima cuantificación de las consecuencias que tiene para el sistema económico el cúmulo de propuestas y de medidas anunciadas por los partidos —con la mejor de las intenciones— para satisfacer importantes necesidades o carencias crónicas de amplios sectores del cuerpo social, pero que

suponen costes tan elevados que no podrán ser soportados por una economía con el déficit público creciente que ya presenta la nuestra, sin producir una aceleración perniciosa de la inflación.

Estimamos que el cumplimiento de muchos de los programas propuestos difícilmente podrá financiarse con ingresos públicos corrientes, sino que será preciso aumentar el recurso del Tesoro al Banco de España, elevar aún más las cotas de endeudamiento —interior y exterior— o incrementar la presión fiscal sobre una economía maltrecha, más allá de lo que es soportable en las presentes circunstancias.

Ante esta situación la izquierda esgrime el argumento de que bastaría acometer una seria represión del fraude fiscal —que teóricamente evalúa en cifras ingentes— para aumentar los ingresos sin necesidad de modificar los tipos vigentes de la imposición fiscal. Sin que deseemos entrar en la polémica sobre la cuantificación del fraude —que evidentemente creemos necesario combatir— debe observarse que la experiencia comparada y aún la propia, muestran la lentitud con que se corrige cualquier hábito indeseable cuando ha arraigado profundamente en la sociedad. El probable desfase temporal entre las previsiones teóricas de ingresos tributarios y las crecientes demandas de gastos que se derivará de la aplicación de los programas examinados, confirma la **imposibilidad práctica de financiar sin traumas la mayor parte de las promesas electorales.**

Hay que insistir, asimismo, en la contradicción que puede entrañar el principio de declarar que el sector privado es el protagonista básico de la actividad económica y de la recuperación del empleo, si a continuación se tiene la intención de llevar a cabo un

conjunto de acciones tendentes a acentuar la presencia pública como lo son los controles de precios, la planificación concertada, la celebración de acuerdos con la Banca, el intervencionismo en la gestión de las empresas. Dichas acciones desplazarán, inevitablemente, hacia el sector público el centro de gravedad de las decisiones, dificultando que el sector privado cubra los importantes objetivos que se le asignan.

*Otros
equilibrios
fundamentales*

Dos aspectos, finalmente, merecen consideración como resultantes a corto plazo de los posibles efectos de las medidas antes consideradas: la inflación y el equilibrio de nuestra balanza con el exterior. La primera, que ha centrado la atención de la política económica en los últimos años con eficacia solamente relativa, debe seguir siendo objeto de **tratamiento continuado** con el fin de constituir la base imprescindible de avance del proceso inversor creador de empleos. La excesiva liberalidad en el crecimiento del gasto público y el incremento de los costes empresariales, laborales o de otro origen, que puede ocasionar la aplicación de programas electorales poco realistas, serán los enemigos principales del equilibrio interior, en defensa del cual ya se han realizado importantes sacrificios, que en modo alguno deben ignorarse de cara al futuro.

Directamente relacionado con la evolución de nuestro nivel general de precios, y en función de su marcha diferencial respecto a los países de nuestro entorno económico, el equilibrio de los intercambios con el exterior constituye asimismo un área de evaluación de las propuestas contenidas en los distintos programas electorales. Con independencia de una política de cambio adecuada para nuestra divisa, el mantenimiento del esfuerzo exportador que el empresario español ha realizado en el último período, exige la más **cuida-**

dosa vigilancia en la aplicación de las propuestas que contribuyan a la elevación de nuestros costes internos, so pena de inducir una pérdida de competitividad que haría estéril dicho esfuerzo y conduciría a la necesidad de devaluaciones continuadas. Una vez más el ejemplo francés debe servir de llamada a la prudencia.

Debe contarse, además, con la **necesidad de restablecer el prestigio financiero español** en los mercados internacionales, que algunas de las propuestas programáticas antes comentadas, pueden debilitar todavía más, si deseamos continuar contando con el concurso del ahorro exterior para complementar la financiación de los procesos inversores nacionales.

* * *

El Círculo, consecuente con su criterio de defender las libertades democráticas y en aras de servir a los intereses generales, no sólo aceptará el resultado electoral, sino que mantendrá un comportamiento constructivo respecto al gobierno que salga de las urnas. No renunciará por ello al legítimo ejercicio de la crítica desde los postulados que constituyen el núcleo de su pensamiento y, singularmente, los del respeto y defensa de la libre empresa, por entender que tal sistema ofrece, en grado superior a cualquier otro, la posibilidad de alcanzar un mayor bienestar social.

A pesar de la difícil situación actual, el Círculo de Empresarios reafirma que la sociedad española posee todavía un importante potencial de desarrollo que puede cristalizar en oportunidades concretas con el apoyo de una política **realista, clara y coherente**. Bajo dichos enunciados, estamos convencidos de que el empresario español colaborará con todas sus energías a alcanzar los objetivos de progreso que el pueblo español tiene planteados.

Madrid, 15 de Octubre de 1982

Propi
Circu

1911